

**Fernando Martínez Plascencia**

14 h · 🌐

Bien dice el dicho que la derrota es huérfana, y es que con lo que acaba de suceder con la contrarreforma eléctrica que no logró pasar al no alcanzar MORENA la mayoría calificada, pues es fácil echarle la culpa al primero que se les ocurra, sobre todo si lo ven como un enemigo político.

Para sus detractores es fácil y cómodo señalar al diputado federal, Sergio Gutiérrez Luna, Presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de diputados, del fracaso, pero en él no descansa toda la responsabilidad, hay que analizarlo desde varios puntos.

Uno de ellos es que es un hombre realista, calculador, y estaba consciente de que los números no alcanzaban, y de esto estaba enterado el coordinador de la bancada morenista, Ignacio Mier, quien, pese a esto, y en esas condiciones, dio la orden para que el domingo de resurrección se llevara al pleno su discusión.

El segundo dato es que si bien es cierto la responsabilidad del aspirante a la gubernatura de Veracruz es conducir el trabajo legislativo, lo cierto es que las negociaciones recaen en su coordinador, y este está obligado a construir y a "planchar" los diferentes acuerdos de las distintas fracciones parlamentarias, es claro que la falla no estuvo en la presidencia, sino en la coordinación.

Ahora bien, es normal que esto sea aprovechado por los enemigos políticos de Sergio Gutiérrez Luna para echarle la culpa, sacar raja política como lo hizo Eric Cisneros, secretario de gobierno de Veracruz, al decir que el diputado federal no pertenece al movimiento, algo totalmente incongruente, sobre todo porque Sergio Gutiérrez Luna ha promovido varios recursos legales y políticos a favor de MORENA.

Hay muchos personajes que tampoco pertenecen al movimiento y ahí están, causando más daño que aciertos, vea a Manuel Bartlett, por ejemplo, y en gran medida la reforma eléctrica no pasó por culpa de este dinosaurio priista.

No se trata de defender a nadie, pero el que no haya pasado la reforma eléctrica no es culpa total del presidente de la Mesa Directiva de la Cámara de diputados, además no hay que descartar que, conscientes de que sería difícil su aprobación, la jugaron así porque hay la impresión de que el presidente López Obrador también lo sabía, y aún así ordenó llevar a cabo esto para seguir victimizándose.

Los frustrados habrán de hacer su aparición con sus "chaquetas mentales" para tratar de culpar al diputado federal de la debacle, pero la realidad es que no estuvo en sus manos, los más viscerales son los que sienten que la silla de Palacio de gobierno no está totalmente segura para su madrina política. Al tiempo.

